



Mundo Sano

Construir salud con la comunidad



Premios Eikon 2021
Capítulo ONG
2.6 Sustentabilidad en Salud

Área responsable:
Programas y Proyectos de
la Fundación Mundo Sano

INTRODUCCIÓN

Con el fin de transformar la realidad de las personas afectadas por enfermedades desatendidas, Fundación Mundo Sano (FMS) contribuye desde 1993 con políticas públicas, colabora con organismos como la OPS y la OMS, y lleva adelante una agenda alineada a los ODS centrados en la salud. Abrió su sede en la ciudad de Añatuya, Santiago del Estero, en 2001 y desde entonces amplió su accionar para dar respuesta a las necesidades de la comunidad local.

El Chagas afecta entre 6 y 8 millones de personas en el mundo y se estima que Argentina es el país con más personas afectadas: 1,5 millones. Santiago del Estero es la provincia con mayor prevalencia de la enfermedad con más de 200.000 infectados estimados. Esto se debe a la conjunción de factores socioambientales, como problemas de saneamiento o de acceso al agua, y culturales, que propician la convivencia de las personas y del insecto que transmite el parásito causante de la enfermedad, la vinchuca. La vivienda "rancho" típica de los parajes rurales tiene paredes de adobe, pisos de tierra y techos de barro, paja y palos. La rodean corrales, fogones, depósitos de leña, graneros, letrinas y taperas, los cuales funcionan como refugios para la vinchuca.

Históricamente la estrategia de control vectorial en zonas endémicas del país se basó en el rociado con insecticidas residuales. A pesar de las intervenciones oficiales de control, no se logró interrumpir la transmisión vectorial y los altos índices de infestación persistieron. ¿Las causas? Los factores socioculturales mencionados y la ausencia de una vigilancia del vector con participación comunitaria continua y efectiva.

Para contribuir con la interrupción de la transmisión vectorial del Chagas en parajes cercanos a la ciudad de Añatuya, FMS implementa desde 2005 un *Programa de vigilancia y control de vectores con mejoramiento sanitario de viviendas rurales* que aborda la problemática del Chagas de manera integral e innovadora: con base científica y en coordinación con iniciativas gubernamentales, implementa acciones de vigilancia y control, y mejora las condiciones de vida con participación de la comunidad. Para ello, actúa con total respeto de los hábitos y costumbres locales, y brinda herramientas que promueven la salud y el progreso, además de acceso al diagnóstico y al tratamiento del Chagas.

Los lazos que unen a las comunidades y a los responsables de campo de FMS han sido fundamentales para el éxito del proyecto. Más de 15 años de trabajo permitieron sostener las tareas del Programa en la zona durante 2020.

PROPUESTA

El Programa contribuye con la interrupción de la transmisión vectorial de Chagas en parajes rurales y mejora la calidad y las condiciones de vida de sus habitantes. Su meta es alcanzar índices de infestación intradomiliar inferior al 5% en las zonas intervenidas. Para ello, implementa acciones estructuradas en tres ejes:

1. Vigilancia entomológica periódica, para evaluar la presencia y la evolución de la vinchuca.
2. Control vectorial, centrado en el mejoramiento sanitario de viviendas, que incluye la participación activa de la comunidad, el uso de materiales autóctonos y la distribución de espacios compatible con las costumbres de los pobladores.
3. Acceso al diagnóstico y al tratamiento en aquellos parajes en los que se logran controlar los niveles de infestación de vinchucas.

DESARROLLO

El Programa se implementa en 13 parajes rurales cercanos a Añatuya. Todos carecen de agua corriente y de un sistema de manejo de excretas, algunos poseen un pozo de agua comunitario y solo tres cuentan con luz eléctrica. En esa zona, en cuyos parajes pueden vivir hasta 70 familias, la temperatura alcanza los 55º C durante el verano.

Ciertos parajes tienen una escuela o una posta sanitaria. La mayoría de sus habitantes no completa los estudios secundarios y se desempeña en labores agrarias o tareas domésticas. El ingreso habitual también proviene de changas; venta de animales, carbón o leña; o pensiones.

El trabajo de FMS en cada paraje comienza con una nota de sus pobladores, interesados en las tareas del Programa en comunidades vecinas. La solicitud espontánea ha definido el crecimiento del proyecto, que se inició en tres parajes. Una vez analizado el pedido, el equipo del Programa visita el paraje y realiza una evaluación entomológica para trazar una línea de base de infestación intradomiciliaria y peridomiciliaria.

Si hay una escuela, FMS se pone en contacto con el maestro e identifica al líder comunitario natural, figura clave para conocer a las familias y acceder a sus viviendas. Cuando el equipo del Programa ingresa a las viviendas, releva datos sociodemográficos, de infestación entomológica y epidemiológicos; registra cada domicilio con un GPS; carga esa información en un Sistema de Información Geográfica diseñado y desarrollado por el área de IT de FMS; e invita a los habitantes a participar en los talleres de capacitación.

A continuación, se inicia la etapa de control vectorial, que incluye el rociado de las viviendas con insecticidas residuales, la capacitación de los pobladores mediante talleres abiertos y el mejoramiento de las viviendas rancho.

En los primeros talleres se presenta el Programa, se informa sobre la enfermedad y se habla sobre la limpieza y el ordenamiento del domicilio y el peridomicilio. Luego comienzan los talleres demostrativos; los primeros suelen realizarse en las viviendas de las familias con dificultad para llevar a cabo las mejoras —personas mayores, enfermas o madres solteras—. Con la ayuda de un maestro mayor de obras de FMS, grupos de trabajo conformados por los propios vecinos aprenden a medida que mejoran y avanzan casa por casa hasta completar todo el paraje.

En una primera etapa:

- Revocan las paredes con materiales autóctonos. Esta tarea suelen realizarla las mujeres cuando los hombres emigran para trabajar en la cosecha.
- Impermeabilizan los techos con silobolsa para contener el insecticida y recolectar agua de lluvia, que luego se almacena en los aljibes.
- Pintan o “blanquean” las paredes internas con cal.
- Reubican los corrales de animales y los reconstruyen con elementos locales.

En una segunda etapa:

- Construyen mesadas para faenar y cocinar los animales que crían.

- Construyen aljibes para almacenar agua segura. FMS lleva a los parajes el agua necesaria para las tareas de mejoramiento; no utiliza el agua recolectada en los aljibes.
- Construyen letrinas con inodoro, pileta, techo, revoque y piso.

La mayoría de las mejoras estructurales busca que las viviendas sean refractarias a las vinchucas. Otras fueron incorporadas para garantizar agua segura y la correcta disposición de excretas, esenciales para la salud. En todos los casos, FMS provee las herramientas y materiales teniendo en cuenta los recursos y las costumbres locales.

El proceso de vigilancia y de mejoramiento de viviendas en un paraje puede durar hasta dos años, durante los cuales se realizan evaluaciones periódicas para verificar los índices de infestación. Una vez que se comprueba que las viviendas están libres de vinchucas y que sus habitantes han incorporado prácticas de higiene y salubridad, se avanza con el acceso al diagnóstico y al tratamiento.

Un médico y una enfermera efectúan operativos serológicos: toman muestras de sangre de todos los vecinos, las analizan y entregan los resultados. También realizan chequeos médicos generales. A las personas con Chagas se las acompaña para que puedan realizarse estudios complementarios y para que completen el tratamiento. El seguimiento de los pacientes que no pueden acercarse al consultorio médico de FMS en el Hospital Zonal de Añatuya se realiza en el paraje.

Aspectos destacados del Programa:

- Participación comunitaria: para eliminar las vinchucas e interrumpir la transmisión vectorial es imprescindible que toda la comunidad incorpore comportamientos de prevención, procure ámbitos refractarios al insecto y abandone conductas que favorecen la infección.
- Conocimiento científico: el Programa aplica protocolos rigurosos y utiliza tecnología geoespacial para realizar análisis espacio-temporales de los patrones de infestación. Estos permiten detectar y predecir posibles focos de infestación, y son clave para orientar los esfuerzos de vigilancia y control en el campo y para la elaboración de políticas públicas de salud. Científicos de FMS han publicado artículos de investigación al respecto en revistas de divulgación.
- Acompañamiento respetuoso y colaborativo: el Programa considera las tradiciones, los hábitos y los recursos locales. Para responder a las nuevas necesidades, se apoya en las comunidades. Todo el trabajo que se realiza en los parajes es colaborativo.
- Compromiso sostenido: la permanencia ininterrumpida de FMS en las comunidades ha forjado lazos que trascienden los objetivos del Programa. Cada año se suman acciones que mejoran la calidad de vida en los parajes, por ejemplo, el análisis del agua de los pozos.

En 2020, se ajustó la cantidad y la periodicidad de las visitas de vigilancia y control en respuesta al Covid-19. Los talleres se realizaron al aire libre y en grupos más reducidos, y hubo una mayor cantidad de reuniones.

El mejoramiento se realizó con los integrantes de cada unidad familiar y se centró en las tareas que podían realizar con autonomía, como la impermeabilización de techos o el ordenamiento del peridomicilio. El equipo de salud continuó visitando los parajes para garantizar que los pobladores con Chagas iniciaran y sostuvieran el tratamiento.

Además de expandir el Programa a otros parajes, hoy FMS está trabajando para identificar las barreras que dificultan el inicio y la finalización de los tratamientos. En 2019, de 135 casos positivos detectados durante los operativos serológicos, 58 iniciaron el tratamiento y 45 lo finalizaron. Existen razones culturales y socioeconómicas que explican esta problemática. Para ahondar en ellas un grupo evalúa dispositivos de consulta no invasivos con el fin de elaborar estrategias comunitarias de información, educación o acompañamiento tendientes a revertir esta situación.

RESULTADOS

- En las comunidades intervenidas los índices de infestación intradomiciliaria bajaron de hasta 40% al inicio del Programa a menos del 5%.
- Los talleres de capacitación dejan capacidad instalada y les permiten a los pobladores aprender oficios, lo cual representa una fuente de trabajo y de ingresos.
- La vivencia de participación colaborativa refuerza los vínculos en las comunidades y revaloriza sus costumbres y su identidad. Para muchos, la posibilidad de participar en las mejoras los empodera para generar nuevos cambios en pos de una mayor prosperidad.
- Esta experiencia ha traspasado los límites de los parajes intervenidos. El modelo de impermeabilización de los techos puede verse en viviendas de parajes que el Programa aún no ha alcanzado.
- Las tareas que el equipo de profesionales de la salud lleva a cabo refuerzan y amplían la labor del sistema sanitario local.
- El trabajo en el área rural de Añatuya fue formativo y preparatorio para que FMS pudiera abordar proyectos en otras zonas endémicas, como Pampa del Indio, Chaco.

Números del Programa:

- 13 parajes intervenidos desde 2005.
- 1822 personas beneficiadas de manera directa.
- Más de 20 personas en Santiago del Estero y en Buenos Aires involucradas en el desarrollo del Programa
- 25 capacitaciones en cada paraje, más de 300 en total.
- 495 viviendas mejoradas.
- Más de 400 aljibes construidos.
- Más de 400 letrinas construidas.
- 25 pozos de agua analizados.
- 3 trabajos de investigación publicados en revistas científicas.

- 569.603 dólares invertidos desde 2006 hasta 2020, destinados al acompañamiento del Programa con tareas de vigilancia y control vectorial estricto, recursos humanos afectados al proyecto, materiales y logística, entre otros.
- 300 viviendas de 6 parajes rurales —hogar de 947 personas— se vigilaron durante 2020.
- 61 viviendas se mejoraron durante 2020, las cuales beneficiaron a 246 personas.